

Descubrir «América» y pensar las patrias. Figuras de la vida letrada cubana en la Exposición de Chicago de 1893*

Discovering “America” and Thinking about Homelands:
Writers of Cuban Intellectual Life
at the Chicago Exposition of 1893

Paula Bruno

CONICET, Argentina / pbruno@conicet.gov.ar
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2877-617X>

El artículo propone una aproximación a la Exposición de Chicago de 1893 como escenario que propició el surgimiento de repertorios de ideas e imágenes sobre las siguientes temáticas: tensiones entre Nuevo y Viejo Mundo, reconsideraciones acerca de los lazos coloniales, dinámicas geopolíticas, y disputas o tensiones identitarias. Para realizar este análisis se centra la atención en figuras de la vida letrada cubana que visitaron la Exposición de Chicago y cubrieron el evento en crónicas publicadas en diarios y revistas. Se trata de Eva Canel, Aurelia Castillo, Raimundo Cabrera y Manuel Serafín Pichardo.

PALABRAS CLAVE: Exposición de Chicago de 1893; identidades nacionales; vida intelectual; lazos coloniales; cronistas.

The article proposes an approach to the Chicago Exposition of 1893 as a setting that led to the emergence of repertoires of ideas and images — representations, metaphors, formulas — on the following themes: tensions between the New and Old World, reconsiderations about colonial ties, geopolitical dynamics, and disputes on identities. In order to carry out this analysis, attention is focused on figures of Cuban literary life who visited the Chicago Exposition and covered the event in chronicles published in newspapers and magazines. They are Eva Canel, Aurelia Castillo, Raimundo Cabrera, and Manuel Serafín Pichardo.

KEYWORDS: Chicago Exposition of 1893; National Identities; Intellectual Life; Colonial Ties; Chroniclers.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Bruno, Paula, «Descubrir “América” y pensar las patrias. Figuras de la vida letrada cubana en la Exposición de Chicago de 1893», *Anuario de Estudios Americanos*, 79, 1, Sevilla, 2022, 301-331. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2022.10>.

* Este artículo forma parte del proyecto «Escenarios transnacionales y poderes nacionales. disputas identitarias en Exposiciones Universales, Centenarios latinoamericanos, Congresos Americanistas y Conferencias Panamericanas, 1870-1930» (2019-T1/HUM-13344), financiado por la Comunidad de Madrid y con sede en la Universidad Complutense de Madrid.

Introducción

La Exposición Universal de Chicago de 1893 se inauguró el 1 de mayo y se clausuró el 31 de octubre. En el transcurso de estos meses, fue visitada por más de 27 millones de personas. El motivo de la exposición fue el IV Centenario de la llegada de Colón a territorio americano, de allí su denominación «Colombina».

La «Feria del mundo» —como gustaban llamarla algunos cronistas al proponer una traducción literal de la expresión «World's Fair»— no fue organizada exclusivamente con lógicas estatales. Participaron en su organización inversores privados y distintos niveles de la administración gubernamental norteamericana. A su vez, contó con un diseño que combinaba, por primera vez, pabellones de las naciones invitadas, de cada uno de los estados norteamericanos, de firmas empresariales (como los de Krupp y Puck), y otros organizados por esfera artística o de producción (entre ellos: Bellas Artes, Manufacturas y Agricultura). Presentó también otras particularidades que la distinguieron de sus antecesoras, se destacan entre ellas: la construcción de un edificio dedicado a las actividades de mujeres, el desarrollo de un Congreso Mundial de Religiones y la apertura de una extensa sección de atracciones, consumo gastronómico y ocio: el *Midway Plaisance*.¹

Las exposiciones universales fueron escenarios concretos en los que se pretendía representar el mundo conocido en una escala visitable. Como objeto de estudio, han llamado la atención de arquitectos y urbanistas, historiadores del arte y la cultura, de la economía y de la clase obrera, entre otros. Por tanto, la historiografía de distintas latitudes se ha ocupado de ellas desde varios ángulos.² Se han estudiado: las performances de las naciones a la hora de mostrar sus avances productivos y tecnológicos replicando formas de producción y circulación capitalista, las exhibiciones como espectáculos para un público masivo que se acercaba a consumir novedades, las lógicas turísticas desatadas a partir de los eventos, entre otras opciones.³ En las últimas décadas, por su parte, se registra el surgimiento de nuevas agendas de investigación.⁴

1 Para más información pueden consultarse, entre otros: Rydell, 1987; Rose, 1993; Rosenberg, 2008.

2 La literatura académica sobre Exposiciones Universales es copiosa. Puede consultarse la exhaustiva bibliografía ordenada que han realizado Alexander Geppert, Jean Coffey y Tammy Lau, 2006, disponible en: https://www.geschkult.fu-berlin.de/e/fmi/astrofuturismus/publikationen/Geppert_-_Expo_bibliography_3ed.pdf [Consultado: 10/09/2021]

3 Varias de estas aproximaciones estuvieron inspiradas por las impresiones de Benjamin, 2005.

4 Para puestas en perspectiva de estas agendas recientes pueden verse: Sanjad, 2017; Schuster, 2018; Bruno, 2020.

En este artículo se aborda la exposición como escenario que propició el surgimiento de repertorios de ideas e imágenes —representaciones, metáforas, fórmulas— sobre las siguientes temáticas: tensiones entre Nuevo y Viejo Mundo, reconsideraciones acerca de los lazos coloniales, dinámicas geopolíticas, y disputas o tensiones identitarias. Para realizar este análisis se centra la atención en figuras de la vida letrada cubana que visitaron la Exposición de Chicago, se trata de Eva Canel, Aurelia Castillo, Raimundo Cabrera y Manuel Serafín Pichardo.⁵

Estas cuatro figuras dejaron testimonios de esa experiencia en formato de crónicas periodísticas publicadas en periódicos y revistas: las firmadas por Canel circularon en *La Ilustración Artística* (Barcelona) y *El Día* (Madrid), las de Castillo y las de Cabrera en *El País* (La Habana), las de Pichardo en *El Fígaro* y *La Lucha* (La Habana). Por las propias dinámicas de la prensa de fines del siglo XIX, se pueden encontrar algunos de estos textos republicados en periódicos y revistas de otros territorios españoles y latinoamericanos.⁶ A su vez, sus escritos fueron, posteriormente, editados como libros —o al menos proyectados como tales—.⁷

Algunas referencias breves sobre las trayectorias de las figuras analizadas: Eva Canel nació en Coaña, Asturias, en 1857 y falleció en La Habana, Cuba, en 1932. Residió en varias geografías americanas (Argentina, Bolivia, Cuba, Estados Unidos, México, Panamá, Perú, Uruguay). Fundó en distintas capitales americanas semanarios, revistas satíricas y periódicos, como *La Cotorra*, *Las Noticias*, *El Petróleo* y otros. Estuvo casada con Eloy Perillán Buxó. Escribió novelas, obras dramáticas, crónicas y textos de intervención política. En ocasiones se hace referencia a ella como una «escritora cubana», dado que se instaló allí en varias etapas a lo largo de su vida, o se atribuyen a sus obras la autoría de su marido.⁸

5 Se entiende por «vida letrada cubana» un espacio cultural amplio en el que interactuaban figuras nacidas en territorio cubano y otras geografías en el marco de sociabilidades, empresas editoriales y otros ámbitos de intercambio.

6 En los casos en los que fue posible, comparé distintas versiones de los textos en formato periodístico y libro, o bien en ediciones en libro de los mismos textos.

7 Pueden verse las referencias a los libros en lista final. Solamente en un caso, el de Eva Canel, la publicación en volumen no fue concretada —de acuerdo a mis indagaciones hasta el momento—, pero la autora tuvo la voluntad que así fuera, como puede verse en *Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de La Habana*, La Habana, 1893-1894, 32. Las crónicas de Aurelia Castillo fueron publicadas en formato libro por primera vez en 1895 bajo el título *Un paseo por América: cartas de Méjico y de Chicago*. Las referencias textuales aquí citadas responden a la segunda edición, de 1913.

8 Algunas referencias a su trayectoria en Bustamante y Ferrús Antón, 2015. Sobre su visita a la Exposición de Chicago: Vallejo, 2011.

Aurelia Castillo nació en Puerto Príncipe en 1842 y falleció en Camagüey, Cuba, en 1920. Fue una escritora que se destacó por su obra poética y sus fábulas. Estuvo entre los miembros fundadores de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana. Escribió crónicas para varias revistas y periódicos, como *El Fígaro*, *La Habana Elegante* y *El País*. Estuvo casada con un militar de origen español llamado José Francisco González. Además de concurrir a la Exposición de Chicago de 1893, visitó la Exposición de París de 1889.⁹

Raimundo Cabrera nació en La Habana, Cuba, en 1852 y falleció en la misma ciudad en 1933. Se graduó de abogado en Sevilla. Se encuentran sus textos en revistas y periódicos como *El País*, *Revista Cubana*, *El Tiempo*. En Nueva York fundó y dirigió la revista *Cuba y América*. Participó en las luchas de independencia, fue revolucionario, y luego reformista, también miembro del Partido Liberal Autonomista.¹⁰

Manuel Serafín Pichardo nació en Santa Clara, Cuba, en 1869 y falleció en Madrid, España, en 1937. Se graduó en Derecho en La Habana. Fue un reconocido poeta. Fundador y director de *El Fígaro* y miembro activo de la Asociación de la Prensa. Sus textos se encuentran en *La Lucha*, *La Iberia*, *El Radical*. Se desempeñó como representante diplomático de Cuba en Madrid entre 1909 y su fallecimiento. Estuvo casado con María Amblard. Fue académico correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En Cuba, fue académico de número de la Academia de Artes y Letras y miembro de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes y la Sociedad Geográfica.¹¹

Cada uno de estos cronistas, desde el primer momento, llegó a la Exposición de Chicago con inquietudes y preguntas. Por su parte, a la vez que escribían sobre el evento, participaron activamente del mismo en tanto autores de obras o directores de revistas expuestas en secciones, figuras cercanas a las comitivas oficiales, y público espectador de distintos actos y ceremonias. Por lo tanto, compartieron una experiencia: leyeron una serie de guías de viaje preparadas para la ocasión, se alojaron en hoteles de Chicago y recorrieron la ciudad, apreciaron el tren elevado y las embarcaciones con las que se podía llegar al predio expositivo, caminaron por sus avenidas, se citaron con sus coterráneos para tomar café en el Pabellón de Brasil o

9 Pueden encontrarse referencias a su trayectoria en Paravisini-Gebert y Romero-Cesareo, 2001.

10 Sobre su trayectoria puede verse Basterra, 2004.

11 Algunos datos biográficos pueden verse en «Cinco poemas», 1994.

caldo de carne en el de Uruguay, se deleitaron o escandalizaron con los placeres ofrecidos en el *Midway Plaisance*, se detuvieron a contemplar «Otra Margarita» de Joaquín Sorolla en el Palacio de Bellas Artes, elogiaron a la arquitecta Sophia Hayden Bennett, nacida en Chile, por el diseño del Edificio de la Mujer, se preguntaron obsesivamente si la Noria de Ferri podía competir con la Torre de Eiffel en tanto ícono surgido en una exposición. Algunos pudieron presenciar la visita de la infanta Eulalia de Borbón y Antonio de Orleans o la de los duques de Veragua,¹² otros fueron testigos del incendio del edificio frigorífico, que terminó con la vida de una veintena de bomberos, o del impacto generado por el asesinato del alcalde de Chicago, Carter Harrison, que coincidió con la clausura del evento.

Estas vivencias fueron fijadas por escrito en textos surgidos de estancias prolongadas en Chicago: Canel envió corresponsalías a periódicos fechadas entre julio y septiembre; Castillo recorrió la exposición entre agosto y octubre; Cabrera dató entre julio y agosto las crónicas escritas *in situ* (escribió por dos meses más crónicas desde La Habana), y Pichardo escribió crónicas entre junio y octubre. En las páginas que produjeron se encuentran narraciones de sensaciones, consideraciones sociológicas, impresiones sobre arte y evaluaciones sobre la geopolítica finisecular.

La potencialidad de exposiciones como espacios de exploración y descubrimiento para los hombres y mujeres de la vida letrada había sido explicitada por varias voces en el fin de siglo. Para el espacio español e hispanoamericano se destacan las de Emilia Pardo Bazán y José Martí.¹³ Las impresiones de ambos conflúan en una conclusión: las exposiciones eran espacios privilegiados para observar, documentar y reflexionar sobre asuntos y problemas con modulaciones que la cultura libresca no propiciaba.¹⁴ Sus sugerencias fueron consideradas por las figuras que aquí se estudian. Pichardo, por ejemplo, transcribió páginas de las consideraciones de Pardo Bazán sobre la Exposición de 1889 de París como prólogo de su libro, y la cita en varias ocasiones. Castillo coincidió en la Exposición de París de 1889 con la intelectual española y estableció un diálogo con sus

12 Sobre la visita de la infanta Eulalia de Borbón puede verse Vallejo, 2011. Para descripciones generales de la performance de España en la exposición puede verse Martínez Moreno, 1988; Vallejo, 2011b.

13 Martí escribió numerosas notas sobre exposiciones norteamericanas que fueron reunidas en: Martí, 2011a y 2011b, 347-376. Los libros fruto de la experiencia parisina escritos por Pardo Bazán son los siguientes: Pardo Bazán, 1889; 1890.

14 Para el caso Martí, ha trabajado estas hipótesis González Stephan, 2006. Algunas referencias que permiten encuadrar en esta dirección a Pardo Bazán se encuentran en Freire López, 1997.

impresiones. Canel, por su parte, le había solicitado consejo a Martí para concurrir a la exposición y sacarle provecho. Castillo, Cabrera y Pichardo, nacidos en Cuba, mantuvieron constantemente diálogos tácitos con las consideraciones martianas sobre el futuro cubano.

El hecho de que la exposición estuviera situada en Estados Unidos habilitó a estos cronistas nuevas observaciones acerca del orden internacional y sus actores. Pichardo destacaba al respecto que «leyendo, queda la vaguedad, el perfil borroso [...] mientras que observando se obtiene la conciencia fatal, la convicción plena».¹⁵ Cabrera aseguraba que visitar la exposición le aportaría a su conocimiento del país del Norte materiales de «expansión intelectual ilimitada» y «educación práctica», mientras recorría «el universo con la acción, con el pensamiento, con los sentidos, con el estudio y la imaginación».¹⁶ A su vez, al concurrir a una ciudad norteamericana, el imperativo de comprender el «carácter yankee», la «nota yankee» o el «genio yankee» se reitera en las páginas de las crónicas revisadas, y en otras contemporáneas. El diagnóstico era común: los libros no bastaban para captar este elemento. Era necesario visitar Estados Unidos para descubrir su quintaesencia.

Descubrir «América»

Hasta el fin de siglo, en España y en tierras de la América de habla hispana predominaban, a la hora de pensar los Estados Unidos, coordenadas toquevillianas. De este modo, los rasgos de la democracia, la república y la constitución, las relaciones entre libertad y religión, la igualdad social, el abolicionismo y temas afines eran materia de discusión en círculos políticos e intelectuales.¹⁷ Esta tendencia se resquebrajó en la década final del siglo XIX. Cuando los Estados Unidos comenzaron a implementar políticas de intervención —directa o indirecta— en los territorios latinoamericanos y se delineó un proyecto panamericanista, motivo de la I Conferencia Panamericana realizada en Washington en 1889-1890, José Martí fue una voz clave para articular impresiones sobre el país del Norte como amenaza

¹⁵ Pichardo, 1894, 72.

¹⁶ Cabrera, 1893, 198.

¹⁷ Utilizo la expresión «coordenadas toquevillianas» para referir a una cantidad de nociones y niveles interpretativos muy diferentes. Pueden consultarse: Ferris, 2016; Körner, Miller y Smith 2012; Rojas y Aguilar Rivera, 2002.

continental e interpeló a la comunidad letrada latinoamericana a movilizarse para conservar o conseguir la soberanía.¹⁸ Este clima se superpuso con las celebraciones del IV Centenario en 1892, momento en el que se planteó desde España la necesidad de reforzar los lazos que la unían a América.¹⁹

En este marco, nuevas preguntas Norteamérica ganaron contundencia y se definió un arco de opiniones sobre su papel en el mundo. Las figuras estudiadas reflexionaron al respecto al calor de la experiencia concreta de la visita a la Exposición de Chicago de 1893. En sus escritos se suceden, de manera no siempre sistemática, visiones sobre la exposición y de la ciudad como sinécdoque del país. Los testimonios no se basaban en consideraciones doctrinarias, ni decantaron en despliegues teóricos, se trata de miradas acompañadas por impresiones subjetivas: prejuicios, certezas, expectativas y asombros convergen en las páginas de las crónicas.

La totalidad de las figuras al llegar a Estados Unidos manifestó que la primera impresión fue el desconcierto. Cabrera se refería a «excitación y atolondramiento intelectual». Castillo confesaba «mi espíritu se pierde en confusiones ante el espectáculo de una república que avanza», a la vez que intentaba ampararse en las coordenadas de lo conocido y asumía que haber visitado la Exposición de París le facilitarían el trabajo de narrar la de Chicago. En la misma dirección, Canel intentaba ceñir su primera crónica a la comparación entre la Noria de Ferri y la Torre Eiffel. Y fue Pichardo quien, en un mismo pasaje, y con tintes poéticos, consiguió eslabonar imágenes que dan cuenta del desconcierto acompañado por prejuicios positivos y negativos:

ya estamos en el corazón de los Estados Unidos, ya nos ensordece el ruido de esta inmensa nación mercantil e industrial, ya nos asfixia el humo de sus portentosas chimeneas que elevan bocanadas negras sobre casas de 18 y 20 pisos; ya atruenan el martilleo de millares de fábricas y los silbidos de incontables locomotoras; ya nos arrastra el vértigo de una suma de fuerzas portentosas que nos traen la conciencia de que pisamos un pueblo libre y grandioso.²⁰

Luego de las primeras impresiones, la concurrencia a la exposición generó oportunidades para reflexionar sobre lo observado. Las consideraciones sobre Estados Unidos que desplegaron a lo largo de sus páginas

18 Sobre este momento particular y el rol de Martí puede consultarse: Bruno, 2018; Spangler y Schwarzmann, 2018.

19 Bernabeu Albert, 1987. Sánchez Albarracín, 2010.

20 Citas textuales en: Castillo, 1913, 25; Pichardo, 1894, 22.

pueden organizarse en tres líneas complementarias: la primera se vincula con los desafíos de describir una nación que no pertenecía al Viejo Continente; la segunda con las ponderaciones sobre el progreso material y las dinámicas sociales y políticas; la tercera con las preguntas sobre el lugar del país del Norte en el escenario internacional y, en particular, en relación con los destinos de Cuba.

Las figuras estudiadas registraron rápidamente que los fenómenos con los que se encontraban no tenían punto de comparación con las geografías europeas. En primer lugar, quienes pretendían comparar la exposición con otras, como la de Barcelona de 1888 o la de París de 1889, se percataban de que los contrapuntos eran de índole superficial. Chicago presentaba nuevos desafíos: no era una ciudad europea, no contaba con un origen relevante en la creación de la nación (a diferencia de Filadelfia), era llamada Porcópolis (por los mataderos de cerdos), y en su historia se eslabonaban de manera poco halagüeña: su pasado como pantano, el gran incendio de 1871 y la matanza de los denominados mártires de 1886. Sin embargo, allí estaba, como orgullosa anfitriona de todas las naciones del mundo y luciendo como eslogan oficial: «All Nations are welcome to the World's Columbian Exposition, Chicago 1893».

El recurso elegido para dar cuenta de las impresiones norteamericanas de los cronistas analizados fue superponer las consideraciones sobre la ciudad, la exposición y el país. Destacaban que Chicago era una ciudad representativa y que observarla permitiría descubrir el alma *yankee*. Dado el consenso de que Estados Unidos era una nación nueva, se produjeron un sinnúmero de consideraciones sobre qué se podía esperar de un país carente de pasado.²¹ Como sintetizó Castillo no era fácil describir «estas ciudades de Estados Unidos que, a manera de castillos de naipes, *se arman* en un santiamén».²² La idea del montaje súbito contrastaba con la noción de historia y tradición de ciudades europeas como Londres, Viena o París, anfitrionas de otras exposiciones. Rápidamente, los cronistas asociaron las expresiones novedad, nueva y joven con barbarie, primitivismo, bestialidad, improvisación, imitación caricaturesca, farsa y plagio.

Estas imágenes encontraron en el motivo del gigantismo su piedra de toque. Colosal, ciclópeo, enorme, gigante, y expresiones afines, devinieron

21 Para una contextualización de las miradas de viajeros latinoamericanos a Estados Unidos en el cambio del siglo XIX al XX puede verse Colombi, 2004.

22 Cursivas en el original.

calificativos varios de los fenómenos y objetos descritos.²³ En ocasiones, como en las crónicas de Canel, se utilizaban de manera bastante literal: la Noria de Ferri, por ejemplo, era una mole, y la escala de la exposición «inmensa y extensísima».²⁴ En otras, en cambio, contenían un sesgo negativo, como la carencia de gusto estético o la torpeza que evidenciaba el trazado de la trama urbana. Así, por ejemplo, mientras que para Aurelia Castillo, «lo titánico, lo gótico, lo bárbaro» eran simplemente las características de la arquitectura de Chicago, en otras entonaciones, lo enorme era sinónimo de tosquedad y de vulgaridad constitutiva, típicas de una «civilización primitiva».²⁵ Aunque en general los sesgos a la hora de evaluar el gigantismo y el materialismo fueron peyorativos, para Cabrera, la magnitud de lo observado era sinónimo de la capacidad del país para proyectar sus aspiraciones: «el pueblo americano no podía hacer ni sabe hacer las cosas en miniatura ni a medias, y el alarde que ha realizado resulta portentoso».²⁶

¿Qué reflexiones despertaba este gigantismo de aires bestiales y/o grandiosos? Las respuestas a esta pregunta se articularon con la segunda línea de consideraciones que interesa aquí destacar: aquellas sobre el progreso material y las dinámicas sociales y políticas norteamericanas. Las dimensiones faraónicas de la exposición condujeron a comparaciones con mundos conocidos y a fijar algunas fórmulas que Pichardo sintetizó en el siguiente pasaje comparativo:

la civilización europea tiende gradualmente a estos tres conceptos: belleza, comodidad, utilidad, fórmula que invierte la nación americana. Para ella, lo primero es lo útil, lo segundo, lo cómodo, y lo tercero, lo bello, porque esta última cualidad puede ser considerada como una sutileza del lujo, como una condición superflua». Desde su perspectiva, esta inversión de prioridades generaba un «nuevo canon del progreso, que antepone lo sólido a lo fútil, lo positivo a lo fantástico, la necesidad al regalo, en una palabra, lo útil a lo bello».²⁷

A partir de este juicio, y otros similares, los adelantos materiales observados mostraban superioridad técnica y disponibilidad de capital que algunas de las voces subrayaron positivamente, mientras que otras asociaron

23 Puede verse para un análisis de estos repertorios y sus derroteros: Bruno, 2021.

24 Canel, 21 de agosto de 1893, 540.

25 La expresión pertenece a Paul Groussac, un intelectual de origen francés radicado en Argentina que también visitó la Exposición de Chicago y publicó sus crónicas. Puede verse: Groussac, 1897, 322.

26 Cabrera, 1893, 139.

27 Esta cita y la anterior en Pichardo, 1894, 207.

despectivamente a expresiones como *dollar* y *business* como únicos intereses de la sociedad norteamericana. Una vez subrayado este materialismo constitutivo, no tardaron en bocetarse las impresiones sobre qué tipo de sociedad generaba y sostenía estas prácticas y en qué principios políticos se basaba.

La noción de «democracia americana» organizó parte de estas reflexiones. A tono con otras observaciones de la época, no se encuentran en las crónicas estudiadas consideraciones sobre la democracia como sistema político, sino más bien como experiencia social.²⁸ En esta dirección, Castillo destacaba que Estados Unidos era un «país democrático por tradición jamás interrumpida».²⁹ El experimento democrático norteamericano se basaba, para miradas como la de esta autora y la de Cabrera, en un dato: el acceso ampliado a la educación, entendida como un espacio de igualdad de oportunidades para todos los grupos sociales, y para hombres y mujeres. Abonando esta línea interpretativa, Cabrera destacaba: «las instituciones democráticas, las costumbres puras, producen esos resultados. Dónde no hay privilegios, ni jerarquías, sino comunidad de intereses, igualdad y bienestar general, los partidos y los bandos se funden en las aspiraciones comunes».³⁰

La tercera línea de consideraciones que interesa poner de relieve se constituyó en torno a las opiniones sobre el papel de Estados Unidos en el escenario mundial. Aquí las opciones fueron variadas. Cabrera destacaba sobre la exposición que aquellos que habían concurrido a Chicago para ver una réplica de Europa se llevarían un fiasco; sin embargo, «para los que en la Exposición han ido a contemplar los progresos del mundo en todas las esferas de la actividad humana, Chicago ha excedido sus aspiraciones».³¹ Desde su perspectiva, el carácter norteamericano mostraba que una nación «joven y poderosísima» podía concentrar a la vez «sus inmensos recursos, su ardiente incitativa, su cultura y su amor al progreso, libre y feliz».³² En sintonía con sus observaciones, su coterráneo, Pichardo, encontraba la cifra de Estados Unidos, considerada «una gran nación», en su provenir: «siguiendo los destinos históricos, ha de ser pronto, con unánime reconocimiento, la primera del mundo. Parcialmente, muestra ya profusas manifestaciones de su vitalidad fabulosa».³³

28 Puede verse Terán, 2000.

29 Castillo, 1913, 82.

30 Cabrera, 1893, 157.

31 *Ibidem*, 139.

32 *Ibidem*, 30 y 31.

33 Pichardo, 1894, 23.

Este primer grupo de reflexiones condujo a destacar que la pujanza de Estados Unidos mostraba la decadencia o el raquitismo de Europa occidental. Así lo destacaron varios de los cronistas estudiados y otros contemporáneos y lo sintetizó Pichardo: «el viejo mundo ha llegado a la meta, no puede avanzar y se esteriliza y estanca, que es primer paso de decrepitud, de la inacción, de la muerte. Sus conquistas, su cultura, su vida, se irán desmoronando a los golpes de las ideas nuevas y del tiempo nuevo». ³⁴ Castillo, por su parte, no dudaba en dar una indicación a los europeos y a los filo-europeos: «si antes se vino aquí con suficiencia de maestros, hoy se puede venir con anhelos de estudio [...] si antes se trajo la arrogancia de la superioridad hay que traer hoy los respetos de la igualdad». ³⁵ De este modo, en estas apreciaciones, frente a una Europa considerada anquilosada, se dibujaban juicios que sugerían observar la experiencia norteamericana como una posibilidad prometedora, basada en la igualdad y con un porvenir como conductora continental.

Otras observaciones similares, en cambio, interpretaron que por idénticas características —democracia, igualdad, porvenir prometedor— el carácter *yankee* estaba «naturalmente» asociado al expansionismo. El mismo fue evaluado con distintas modulaciones por los cronistas de la exposición que oscilaban, en ocasiones, entre alabar los logros del país y marcar algunas señales de alarma. Aurelia Castillo representa este tipo de voz oscilante, y encontró el punto medio entre el elogio y la alarma en esta sentencia:

sé que esta raza tiene desarrollado el espíritu de absorción en grado superlativo y que no le vendría mal anexarse la América entera; pero tampoco ignoro que gobiernan y administran bien y que los pueblos que entran a formar parte de la Unión viven contentos y prosperan rápidamente; y sé que, si estos hombres en la lucha por la vida se agitan con pasmosa energía, los demás no están atados y pueden hacer lo mismo. ³⁶

Cabrera y Pichardo, por su parte, que no estaban de acuerdo en sus opiniones políticas sobre el destino de Cuba, se detuvieron a pensar si era posible —o no— llegar a un punto de anexión de la isla a Estados Unidos y analizaron afinidades y conflictos. El argumento que los guiaba contenía el siguiente interrogante: ¿podrían los vínculos comerciales asimétricos devenir acuerdos políticos consensuados? Ambos apuntaron a señalar que Norteamérica mostraba claramente los rasgos de una nación dinámica, pero

³⁴ *Ibidem*, 208.

³⁵ Castillo, 1913, 94.

³⁶ Castillo, 1913, 83 y 84.

peligrosamente expansionista, y enlazaron sus juicios con evaluaciones sobre España. Las mismas condujeron a los cronistas estudiados, como se destaca en la próxima sección, a reflexionar sobre las capacidades metropolitanas y los vínculos coloniales vigentes y los destinos de los países excoloniales.

Pensar las patrias

Como ha mostrado la bibliografía disponible, en las exhibiciones universales, los desafíos que generaba la representación sobre lo nacional estaban a la orden del día. En varios estudios, por lo tanto, ha predominado una lectura sobre cómo se activaron lógicas estatales para decidir qué mostrar sobre las naciones y cómo exhibir esas selecciones.³⁷ Existen contribuciones que han dado cuenta de cómo se organizaron cánones de literatura o música nacional con el objetivo de llevar a las exhibiciones, y también otras que dan cuenta de los elementos arqueológicos y librescos que se decidía enviar, por mencionar algunos objetos de estudio ampliamente transitados.³⁸

Atendiendo a estos aportes, en los que el estudio de las lógicas estatales de corte nacional predomina, se propone en esta sección analizar las reflexiones que desafiaron o cuestionaron las matrices estrictamente nacionales y/o estatales más usuales a la luz de la experiencia de los cronistas que visitaron y conocieron un espacio que, en sí mismo, se representaba como universal y habilitaba la convivencia de concurrentes de distintas latitudes. Se propone aquí revisar tres niveles de consideraciones ligadas en esta dirección: el primero apunta dar cuenta de las ponderaciones sobre las dinámicas de competencia —un tema clásico, pero que puede ser revisitado a la luz de nuevas preguntas—; el segundo se organiza en torno a las evaluaciones sobre los lazos coloniales y excoloniales; y el tercero pone de relieve un tema menos estudiado: las reflexiones sobre las patrias, en plural, y otras coordinadas identitarias que inspiraron reflexiones propiciadas por los eventos internacionales.

La competencia, en un sentido literal del término, era uno de los rasgos de las exposiciones. En el marco de estas se realizaban certámenes, con

³⁷ Varios aportes en esta línea interpretativa se encuentran en las contribuciones reunidas en Schuster, 2014.

³⁸ Pueden consultarse: González Stephan y Andermann, 2006; Hincapie, 2004; Lois, 2018; Marín, 2006; López-Ocón Cabrera, 2002; Schuster y Buenaventura Gómez, 2020; Tenorio-Trillo, 1996.

jurados y premios —medallas y diplomas— a productos, empresas, obras de arte y secciones de pabellones. En particular, esta exposición generó controversias sobre el armado de los jurados y, según destacan los cronistas, todo concluyó con una repartición reconocimientos y medallas a una gran cantidad de representantes de distintos intereses para evitar conflictos.

En un sentido menos literal, las figuras analizadas fijaron impresiones sobre las tensiones generadas entre países. Algunas de ellas, se inscriben en registros bastante convencionales. En este sentido, por ejemplo, Castillo destacaba: «Alemania ha querido desquitarse de su ausencia de la Exposición francesa. Una y otras naciones han traído aquí sus tremendas rivalidades, y han hecho verdadera pugna de lujo, de progresos, de poderío».³⁹ En dirección complementaria, Pichardo sumaba a los estereotipos más repetidos algunos nuevos sobre el país anfitrión:

en todas estas exhibiciones [...] brilla por su poderosa inventiva, por el mayor número de aparatos modernos que ha inventado y perfeccionado, el pueblo norte-americano, que si no pinta mejores cuadros que el italiano, ni tiene el refinado gusto que el francés, es el artista moderno por excelencia de las obras grandes, sólidas, duraderas y útiles.⁴⁰

Resonaron también nociones sobre jerarquías entre países más y menos industrializados o con despliegues técnicos diferentes, por ejemplo, a la hora de subrayar que Alemania fabricaba cañones de acero, mientras que España continuaba utilizando bronce;⁴¹ y explicando la imposibilidad de comparar «las grandes máquinas de las naciones científicas» con «las bagatelas de Turquía».⁴²

Junto con estas consideraciones más transitadas, despuntaron otras provocadas, en general, por la performance y el montaje del papel de España en sus exhibiciones. Una voz privilegiada para conocer las desventuras de las mismas es la de un autor nacido en Cataluña, Rafael Puig y Valls, que viajó con la comisión oficial de España como responsable de la exhibición agrícola y forestal, pero terminó al frente de numerosas tareas más generales. Sus crónicas de la exposición, publicadas en dos volúmenes, muestran una profunda desazón. Desde su perspectiva, el pabellón nacional español era deficiente a la hora de mostrar los productos del país. Lamentaba no

39 Castillo, 1913, 113.

40 Pichardo, 1894, 60.

41 Puig y Valls, 1894, I:140.

42 Castillo, 1913, 93.

contar con tejidos, muebles o libros que pudieran mostrar las destacadas expresiones de distintos puntos de la península. A su vez, la sección de España del Palacio de Manufacturas le despertó la siguiente descripción: «un puesto de feria replanteado sin atender a las necesidades de estudio y de una ordenada clasificación». Solamente algunos productos catalanes salvaban, desde su punto de vista, la exhibición del «ridículo de la consideración de España ante el mundo entero». ⁴³ Su responsabilidad directa no le despertó mejores impresiones: ante la ausencia de envíos, tuvo que recurrir a la exposición de árboles de Cuba y Filipinas. La desolación se acrecentó cuando visitó la exhibición de tabaco de Cuba, a cargo de la Cámara de Comercio de La Habana, y quedó sorprendido por su belleza y su despliegue. ⁴⁴

Si estas eran las sensaciones de un comisionado oficial de España, las figuras de la vida letrada cubana que aquí se analizan no ofrecieron juicios más elogiosos. Pichardo se pronunció sobre los salones de España en el pabellón de Bellas Artes como oscuros y sin interés, y visitando otras secciones españolas concluyó: «la nación que hizo el descubrimiento que se conmemora, aparece pobre [...] España, en esta Exposición, como en otras ha acudido tarde y le ha tocado, por ende, el peor sitio: arrinconada, a pesar de los esfuerzos de sus comisionados oficiales». ⁴⁵ Cabrera se sumaba a esta impresiones desoladoras y atribuía la situación a un tema de escasez de fondos: señalaba que España había «consignado para su representación la exigua suma de 14.000 pesos, aun menos que Haití [...] mucho menos que Marruecos». Su balance se sintetizaba de este modo: «es un triste espectáculo para el forastero, una desilusión para el norteamericano, y para nosotros los que hablamos la lengua, una manifestación sumamente desconsoladora». ⁴⁶ Numerosas reflexiones apuntaban en la misma dirección.

En más de un sentido, los juicios negativos sobre las exhibiciones españolas se enlazaron con las consideraciones positivas referidas a otros territorios. En particular, ganaron un lugar considerable las apreciaciones sobre exhibiciones de excolonias. Canel, concedora de geografías americanas, no dudó en elogiar los pabellones de Brasil y Uruguay. Encontraba en ellos lucidez en la toma de decisiones para exhibir lo que los hacía respetables. En el primer caso, destacaba que el palacio de Brasil había sido construido de manera exclusiva para exhibir café y mostrar sus potencialidades frente

43 Puig y Valls, 1894, I:83.

44 *Ibidem*, 101.

45 Pichardo, 1894, 80.

46 Esta cita y la anterior en Cabrera, 1893, 55.

a los mercados internacionales. Su conclusión sobre el sentido de la oportunidad se expresaba en su observación de que la «nueva república sudamericana» podía presentarse ante el mundo «como si fuese un imperio todavía». ⁴⁷ Sobre Uruguay, por su parte, elogiaba sus productos naturales (lanas y cueros, aguardientes, conservas y legumbres) y calificaba al país a la altura de los «pueblos cultos». Rescataba también la idea de servir caldo de carne gratis cuatro horas por día, como se servía también café en el pabellón de Brasil. ⁴⁸

Cabrera fue también enfático al describir Brasil y a otra excolonia: se refería a Haití «ostentando con orgullo su pabellón republicano». ⁴⁹ Junto con estos apuntes, varias crónicas se detuvieron en las exhibiciones de Cuba y generaron reflexiones sobre las relaciones entre la isla, España y Estados Unidos. Canel, residente en la isla en tiempos de la exposición y miembro activo de la colonia española allí radicada, se manifestó sorprendida por el «gusto y la gallardía» de las construcciones en las que «nuestra Gran Antilla» exponía el tabaco. Aprovechó para entrelazar sus juicios con una advertencia a los «gobiernos españoles», subrayando que estaba surgiendo en Cuba «colonias temibles de insurrectos cubanos y de peninsulares descontentos con su gobierno» porque no se les permitía desarrollar sus agroindustrias. ⁵⁰ Entre otras consideraciones sobre las exhibiciones cubanas, fueron las de Pichardo las que llegaron más lejos con sus implicancias:

Escribo desde Cuba, ⁵¹ desde el gallardo pabellón de nuestro país en el edificio de Agricultura. Y a fe que me siento orgulloso, hinchado por todos mis paisanos; porque la instalación cubana ya no compite, sino supera las de su categoría e importancia. Parece a mis ojos el recinto de una nación, no el de una colonia combatida, explotada y casi exangüe. ⁵²

Estas y otras afirmaciones sugieren hasta qué punto los lazos coloniales fueron repensados por los cronistas de la exposición aquí estudiados y varios contemporáneos. Un evento y algunos episodios que tuvieron a Colón en el centro de la escena sintetizan ese clima de replanteos

47 Canel, 18 de septiembre de 1893, 604.

48 Canel, 23 de octubre de 1893, 603.

49 Cabrera, 1893, 54.

50 Canel, 4 de septiembre de 1893, 574.

51 Las referencias como «escribo desde Cuba» o nos encontramos en «el Brasil» son usuales en las crónicas a la hora de referenciar notas que se originaron en pabellones o secciones específicas ligadas a las geografías mencionadas.

52 Pichardo, 1894, 111.

y cuestionamientos.⁵³ El evento fue el acto inaugural de la exposición y tuvo lugar el 2 de mayo: la performance que recreó escenas de la travesía de Colón y que se puso en acto con la llegada de las reproducciones de las tres carabelas a la réplica de La Rábida sita en el predio. Pichardo con tono irónico, eligió, a la hora de narrar estos eventos, presentar la siguiente secuencia:

y como si las ovaciones y las apoteosis quisieran contrastar con ironías la grandeza de los hechos históricos a que se consagran, al acercarse las carabelas a tierra, las tribus de indios que han venido a la Exposición, lanzáronse al encuentro de ellas en sus piraguas y canoas, celebrando con gritos salvajes de júbilo, en la inconsciencia de su estado, el aniquilamiento de sus chozas y la destrucción de su raza, a expensas de la justicia egoísta y sangrienta que se llama civilización.⁵⁴

Castillo, por su parte, describiendo el evento de apertura, señalaba que, aunque se podía concluir que «la humanidad ha ganado», la llegada de Colón había sido el desencadenante de una historia americana acompañada por «estratificaciones de odio, de sangre, de insensatez». Y anunciaba, acto seguido, que el tiempo de la dependencia había terminado y que Estados Unidos había mostrado el camino para los pueblos americanos vivieran «sin esclavos, sin reyes, sin teocracia dominadora, sin represalias que tomar de nadie, sin temores de ninguno».⁵⁵ Cabrera, en sintonía con Castillo, señalaba en las conclusiones de sus crónicas que los Estados Unidos habían reemplazado en su misión a Colón y que el continente americano emancipado podía seguir el ejemplo del Norte.

Como se puede notar estas consideraciones, el evento de apertura, que sintetizaba el espíritu colombino de la exhibición, despertó algunas lecturas críticas que dejaban abiertas las interpretaciones sobre los lazos coloniales.⁵⁶ En un sentido complementario, pueden verse las tensiones generadas por una serie de episodios que denominaré *affaire* Menocal: Armando Menocal, un pintor de origen cubano nacido en La Habana, fue seleccionado para formar parte de la sección española del Palacio de Bellas Artes con una pieza. La obra en cuestión, «Colón encadenado», mostraba a Colón con grilletes acercándose a una embarcación. Se transportó desde La Habana hasta Chicago en un barco en el que viajaba Menocal, representantes de

53 Para consideraciones generales sobre las representaciones en torno a Colón en el largo plazo puede consultarse: Schlickers, 2015.

54 *Ibidem*, 89 y 90.

55 Castillo, 1913, 155 y 156.

56 Algunos detalles sobre esta situación pueden verse en Boone, 2011.

la colonia española en Cuba y los materiales para construir la mencionada exposición de tabaco. Cuando la pieza fue recibida por Enrique Dupuy de Lôme, comisario general de la comisión española, este le señaló a Menocal que si pretendía que el cuadro se mostrara en la exhibición debía borrar los grilletes. El pintor optó por acatar esta sugerencia y las cadenas del Colón encadenado dejaron de verse. Fue así que el cuadro cambió de nombre y pasó a titularse «Embarque de Colón por Bobadilla».

Estos episodios despertaron varias reflexiones en las crónicas de las figuras estudiadas e incluso implicaron a algunas en los sucesos. Canel, por ejemplo, medió en esta situación terciando a favor del comisario español y explicando a Menocal que exhibir a Colón prisionero atentaba contra la imagen de España ante el mundo. Cabrera, por su parte, narra cómo movido por «un sentimiento de patriotismo local» se dirigió al Palacio de Bellas Artes a ver el cuadro del «artista cubano» en «la colección de la sección española» en estos términos: «busco a mi Colón encadenado, bañado, la frente arrugada y el semblante triste por los brillantes rayos del sol tropical». ⁵⁷ Al ver que Colón ya no estaba con grilletes, se refirió tajantemente a lo que consideró una mutilación de la pieza, pero justificó al «joven, ansioso de gloria». Sin embargo, sus juicios fueron severos al resumir el episodio en estos términos:

el grillo quitado a Colón busca hoy una pierna donde colocarse [...] negar la historia, oscurecer la verdad y destruir las obras y concepciones del artista por un sentimiento apasionado e hipócrita del mal entendido patriotismo, es un acto punible que la crítica no perdona. ⁵⁸

Un tanto menos solemne, Pichardo se refirió al cuadro de Menocal destacando que mientras que los salones de España dedicados a las Bellas Artes eran poco aptos para mostrar los obras, la pieza de su coterráneo que «tan brillante efecto causó en la Habana» podía defenderse «por su propia virtud». Y sobre el borramiento de los grilletes apuntó: «después de dos meses de lucha, Menocal se ha rendido». ⁵⁹

Castillo se manifestó también sobre el *affaire* Menocal de una manera bastante elíptica. Después de preguntarse: «¿qué nación pinta mejor?», decidió destacar: «estoy viendo que ya en esto van desapareciendo también los mayorazgos y privilegios, pues todas o casi todas, tienen grandes

⁵⁷ Cabrera, 1893, 36.

⁵⁸ Esta cita y la anterior en Cabrera, 1893, 38.

⁵⁹ Pichardo, 1894, 81.

pintores». Y luego eslabonó su argumento con otro interrogante: «¿cuáles son los cuadros que más íntimamente me han interesado?», su respuesta fue contundente: «los de mis compatriotas los cubanos, claro está. Nada tengo que decir a los habaneros del Embarque de Colón por Armando Menocal, pues no hubo en la Habana quien no fuese a ver este cuadro de cielo tan tropical y de mar tan viva».⁶⁰ Quedaba de este modo planteada una idea: ni el cambio de la escena ni el acto de rendirse ante un comisario español ponían en duda que Menocal era un pintor que sintetizaba simbólicamente la esencia del arte cubano.

Las reacciones frente al acto celebratorio inaugural y, sobre todo, ante el *affaire* Menocal, permiten sostener que no había consensos absolutos sobre cómo interpretar el IV Centenario y los motivos colombinos. Reforzando las impresiones sobre la deficiente representación de España en la exposición universal, y los elogios destinados a algunas nuevas naciones de las Américas, el repertorio de imágenes acerca de los vínculos coloniales devino rico en modulaciones. Afloraron, de hecho, lecturas que sugerían de manera explícita la ruptura de Cuba con España como un suceso inminente. Entre ellas, se destaca la de Cabrera, que sentenció: «yo vi en Chicago el resumen de lo que ha hecho, de lo que ha podido hacer y de lo que puede un pueblo que se emancipó de la tutela metropolitana [*sic*] hace poco más de cien años».⁶¹ Y la de Castillo, que, optimista hacia el final de sus crónicas, dejaba claro que la ruptura del vínculo con la metrópoli era imperiosa, el ejemplo ya lo habían dado otros territorios: «resulta demostrado, para quién no lo creyera ya, que América, nuestra querida, nuestra hermosa América, se basta a sí misma».⁶²

Coyunturas como las reseñadas —el acto inaugural, las polémicas sobre el cuadro de Monocal—, por su carga simbólica, habilitaron profusas reflexiones sobre las pertenencias identitarias. El hecho de contar con la posibilidad de recorrer un «mundo abreviado» —es una fórmula que ofreció Canel— generó preguntas sobre las patrias y las posibilidades de pensar en referencias colectivas y los cronistas fueron proclives a reflexionar al respecto.

En sus consideraciones, por lo menos en la mayoría de las ocasiones, las coordenadas ofrecidas por los marcos nacionales oficiaban como matrices interpretativas cómodas y estereotipadas. En Chicago, en particular,

60 Castillo, 1913, 174.

61 Cabrera, 1893, 158.

62 Castillo, 1913, 147.

estaban a disposición las coordenadas para pensar en términos de naciones: además del despliegue de los nuevos pabellones nacionales propuestos por la organización del evento, durante los meses de desarrollo de este se realizaron numerosas celebraciones patrias. Aurelia Castillo fue una cronista atenta a estos eventos y en sus notas cubrió con detalles el 14 de julio, «Día de Francia», y el 5 de octubre, «Día de México» (establecido por la efeméride de la abolición de la esclavitud por Morelos en 1813).

Todas estas celebraciones de «aires nacionales», como la propia Castillo denominaba, le recordaban «que todos tenemos una tierra en la que hemos nacido» y sintetizaban sentidos de identidad colectiva. Así, refiriéndose a las orquestas que ejecutaban piezas folklóricas, a los bailes y a los platillos servidos en las ocasiones, destacaba:

todas estas cosas que parecen tan infantiles, sirven para avivar ese gran fuego, esa llama sagrada que se denomina patriotismo [...] Cede por un instante la sensatez a la espontaneidad, y vuelve fortificada [...] En reuniones patrióticas como la celebrada ayer, todo el mundo se contagia por igual. Llámese México, llámese Illinois o Rusia o el Estado o la nación que celebra cada fiesta, cada cual siente por cuenta propia y al aclamar la patria ajena, aclama con inefable gozo la suya, si la tiene y es gloriosa, o manda fervoroso recuerdo a la que pudo tener, si uno intento para ello, o saluda con enternecimiento y zozobra a la que acaso tenga un día.⁶³

Sin embargo, junto a consideraciones estereotipadas sobre repertorios nacionales, surgieron entre los cronistas de la Exposición de Chicago otras posibilidades para pensar más allá de las fronteras y ofrecer reflexiones sobre identidades y pertenencias. Así, Castillo, por ejemplo, manifestó que ver las celebraciones de naciones independientes como México le había generado amargas sensaciones respecto de su lugar de nacimiento, Cuba, que no lograba abrazar como una patria. A lo largo de sus crónicas, hay apuntes que muestran que haber nacido en una colonia no la enorgullecía. En una dirección complementaria, los viajes que realizó para visitar la exposición de París en 1889 y la de Chicago le habían hecho notar que «en todos los lugares de Europa y América hay jirones de Cuba».⁶⁴ Para la autora, la patria estaba conformada por un «nosotros los cubanos» diseminados por el mundo, como aquellos coterráneos que había encontrado en cuanto negocio de tabaco visitaba en México (territorio que recorrió para llegar a Chicago),

63 *Ibidem*, 1913, 125.

64 *Ibidem*, 6.

y los otros que desde el arte se ocupaban de dar cuenta del mar y el cielo tropical, como Menocal.

En sintonía con estas observaciones, Pichardo confesó «en Nueva York me he sentido también más cerca de mi país por su numerosa colonia cubana». ⁶⁵ La patria parecía estar, en las observaciones de estas dos figuras, en cualquier lugar en el que encontraran sus paisanos y no necesariamente en un territorio colonizado. Se hacía referencia, de este modo, a una cubanidad desterritorializada y no necesariamente acompañada por las dinámicas de la metrópoli.

España y sus coordenadas culturales, por su parte, no fueron referencias que abrazaron los cronistas nacidos en Cuba como marcos identitarios. Mientras que Castillo buscaba nuevas inspiraciones para dotar de sentido sus marcos identitarios en libros que pudieran reemplazar al Quijote como libro de formación, se inclinaba por la lectura de *Uncle Tom's Cabin*, de Enriqueta Beecher Stowe [sic], sugerida a los americanos porque hacía referencia a su propia experiencia, y no a las de metrópoli. ⁶⁶

Otras opciones fueron ensayadas por Canel, nacida en Asturias, que presenta otro caso interesante para pensar en las superposiciones identitarias. Reflexionó sobre esas tensiones a partir de una anécdota transcurrida en el *Midway Plaisance*:

en esta calle que yo llamo *de las naciones* hay muchos judíos que hablan nuestro castellano antiguo y que a pesar de ser turcos se dicen israelitas españoles. Jamás he creído ver un grado tal de patriotismo atávico. Me han tratado con sin igual cariño, mostrándose contentos de oír hablar el *buen español* [...] ¿No merecen todo nuestro cariño estos seres que suspiran la patria española en una época en que vemos algunas criaturas renegar del amor de sus padres? ⁶⁷

En parte, Pichardo ofrecía una respuesta a esta pregunta retórica de Canel cuando sentenció que «España se ha complicado en presentarse con los trajes de su tradición árabe; lo que demuestra que los pueblos, a través de los años, suelen sentir una reacción cariñosa hacia los que dominaron un día». ⁶⁸ Se abrían en estas consideraciones nuevos interrogantes sobre las inclusiones y las exclusiones en la definición de las coordenadas de la hispanidad.

⁶⁵ Pichardo, 1894, 218.

⁶⁶ Castillo, 1913, 107.

⁶⁷ Canel, 18 de septiembre de 1893, 604. Cursivas en el original.

⁶⁸ Pichardo, 1894, 144 y 145.

Cabrera proponía, por su parte, una noción de «patriotismo local» para definir el impulso que lo condujo a buscar el cuadro de Menocal y no interesarse por las colecciones de arte peninsulares. Castillo, a su vez, manifestó enojo en las decisiones tomadas sobre qué expresiones y productos cubanos se sumaron y exceptuaron de las exposiciones españolas. Mostraba cierta incomodidad al subrayar que mientras que algunos productos naturales y agroindustriales se habían sumado al pabellón de España para engrandecerlo, los libros y las publicaciones de letrados y letradas cubanas eran difíciles de encontrar en las vitrinas del pabellón español.

En las crónicas se pueden rastrear también otras líneas de reflexión que conformarían repertorios más asentados en otros registros contemporáneos a los de la Exposición de Chicago y que se afirmarían contundentemente en los años posteriores para pensar la tríada España-América Latina-Estados Unidos —o alguna de sus combinaciones—. Los mismos afloraron con nitideces variables. Es el caso, por ejemplo, de las nociones de «raza», «sangre», y del uso de las metáforas botánicas —savia, tronco, ramas, raíces— o familiares, que ofrecieron soluciones a la hora de definir marcos de referencias identitarias que trascendían fronteras nacionales e intentaban apuntalar otro tipo de identidad colectiva o de comunidad.⁶⁹

La noción de raza, por ejemplo, aunque no demasiado reiterada, es utilizada por Castillo para explicar las diferencias entre Estados Unidos, una «raza angloamericana» que no provenía del «mismo tronco étnico» que América Central y del Sur. Cabrera, por su parte, ofreció una combinación de las expresiones raza y sangre con el objetivo de «desmentir a los detractores de este gran centro, ya que no traigo conmigo ese espíritu sistemático de oposición propio de nuestra raza o de nuestra sangre hispana».⁷⁰

Menos frecuentes fueron las consideraciones sobre jerarquías raciales que arriban a juicios contundentes. Dese ya, sobre todo en las descripciones del *Midway Plaisance* (que confundían, en ocasiones, exhibiciones con espectáculos que hoy denominaríamos temáticos)⁷¹ afloran numerosas consideraciones como la que ofrecía Cabrera, señalando que en esa sección «se congregan las tribus y representaciones de todas las regiones y las razas, el

69 Pueden verse: Álvarez Junco, 2001; Sepúlveda Muñoz, 2005.

70 Cabrera, 1893, 22.

71 Las descripciones sobre *Midway Plaisance* son numerosas. A modo de ejemplo, la de Pichardo resumía con estas palabras lo observado: «castillos medioevales, circundados por fosos; palacios moriscos, cabañas de indios, kioskos, *restaurants*, tiendas de campaña, circos, barracas, *cottages* diversos, reproducciones arcaicas de aldeas, forman la seductora calle del *Midway*, en la que se confunden hombres y mujeres de distintas razas, con su típica indumentaria». Pichardo, 1894, 150.

individuo culto, el semi-civilizado y el salvaje». ⁷² También al pasar, se mencionaba el sentimiento de superioridad de la «raza yankee» por concebirse como una «raza de gigantes», por ejemplo. O se lanzaba alguna referencia a la «raza destruida», en referencia a los pueblos originarios americanos. Todas estas nociones pueden ser inscriptas en el racialismo y su vocabulario, muy extendida en la segunda mitad del siglo XIX, ⁷³ y no decantaron, en las crónicas revisadas, en opiniones tajantes de aires spencerianos. ⁷⁴

En lo referido a las metáforas familiares —que asumirían, como es sabido, un auge sostenido entre 1898 y los centenarios de las naciones latinoamericanas que tuvieron lugar entre 1910 y 1924—, ⁷⁵ se pueden sostener que son escasamente utilizadas en las crónicas. No se registran prácticamente referencias a la fraternidad o a una comunidad conformada por las naciones americanas y tampoco se encuentran menciones al panamericanismo.

Consideraciones finales

En tanto «altos lugares de exhibiciones identitarias» de corte nacional y de rivalidades intensas y pacíficas, como destacó Anne-Marie Thiesse, ⁷⁶ las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX han sido analizadas, de manera privilegiada, con la atención puesta en las lógicas estatales y oficiales que desplegaron las naciones europeas replicando en escala exhibible las tensiones de «la era del imperio». ⁷⁷ Nutriéndose de estos aportes que ya cuentan con una consolidada tradición, en este artículo se propuso restituir otros ángulos de observación. Desde ya, la exposición tuvo la competencia entre naciones europeas en pleno despliegue en sus instalaciones —recuérdese que tuvo lugar a ocho años de la Conferencia de Berlín—, pero el hecho de estar situada en Estados Unidos, de no coincidir con un aniversario estrictamente nacional (como la Exposición de Filadelfia de 1876 y la Exposición de París de 1889), junto con la exhibición de pabellones que no siempre respondían a recortes nacionales, propicio reflexiones más porosas.

⁷² Cabrera, 1893, 79.

⁷³ Véase Todorov, 2013.

⁷⁴ Puede verse al respecto: Barbano *et al.*, 1991.

⁷⁵ Pueden consultarse: Dalla Corte y Prado, 2007; Moreno Luzón, 2010; Niño Rodríguez, 1993.

⁷⁶ Thiesse, 2010, 13.

⁷⁷ Pueden verse en esta dirección, entre otras contribuciones: Canogar, 1992; Geppert, 2013.

El elenco de voces analizado en este ensayo, permite acercarse a las observaciones sobre lógicas que no siempre hicieron de los marcos estatales y nacionales su principal foco. De hecho, las figuras estudiadas contaban con distintas historias de vida, como puede verse someramente en las semblanzas iniciales; por su parte, al combinar las voces de tres trayectorias de nacidos en Cuba (Castillo, Cabrera y Pichardo) con una nacida en España (Canel) se pudo hacer foco en distintos acentos; en un sentido complementario, abordar las crónicas de letrados y letradas que respondieron a encargos de medios de prensa, permitió también vislumbrar el espacio que se dibujó para expresar opiniones que trascendían los marcos de referencia más corrientes.

La exposición, como experiencia inmersiva, permitió a estos cronistas recuperar nociones, ideas y propuestas interpretativas que no siempre coincidían con agendas preconcebidas. En perspectiva, puede sostenerse que la exhibición colocó a sus cronistas en situación de igualdad de condiciones frente a lo observado: viajaron a Estados Unidos con la misión de visitarla, tuvieron la oportunidad de ver escenificaciones reiteradas sobre los lazos coloniales, concurren a fiestas nacionales y a celebraciones patrias por doquier, y registraron en un tono ameno e impresionista, típico de la crónica o la corresponsalía —carentes de aparato erudito, sin intenciones doctrinarias—, sus observaciones.

Con estas particularidades, estudiar en paralelo a estas figuras posibilitó revisar repertorios porosos y emergentes de ideas e imágenes, menos sistemáticos y decantados que otros con los que, desde ya, se vinculaban —como el nacionalismo, el hispanoamericanismo, el antiyankeesmo o el latinoamericanismo—. Propició, a la vez, el análisis de opciones que se dibujan tirantes o dubitativas entre marcos locales, nacionales, imperiales y transnacionales. De hecho, algunas de las observaciones relevadas evidencian solapamientos o coexistencias identitarias que quedarían ocluidas en lecturas *a priori*. Por ejemplo, los juicios de los tres letrados nacidos en Cuba (Cabrera, Castillo y Pichardo) ante Estados Unidos podrían leerse como muestras de anexionismo, autonomismo, independentismo o anti-imperialismo (tanto con relación a España como a Estados Unidos); sin embargo, se intentó mostrar cómo se configuraron nociones híbridas que dejan captar las tensiones de lo que la historiografía ha descrito como un momento «entre imperios».⁷⁸

78 Véanse: Hagimoto, 2013. Pérez, 1998; 2012.

Eva Canel, por su parte, al ser una española que vivía en Cuba podría ser considerada como una figura de la metrópoli que miraba con desdén a las naciones americanas; sin embargo, lejos de ser portadora de «ojos imperiales»,⁷⁹ se mostró dispuesta a vindicar los pabellones de varias naciones americanas y mostró la capacidad para mediar en el contexto del *affaire* Menocal, donde operó como una «patriota entre naciones». ⁸⁰ En un sentido complementario, el artículo ha mostrado modulaciones que abren nuevos interrogantes sobre las identidades finiseculares. Así, por ejemplo, Canel y Pichardo proponían desafíos de la noción de patria española, al referirse a las declinaciones atávicas o al cuestionar la apropiación de lo árabe.

En otro nivel de consideraciones, pueden revisarse las observaciones sobre el enfrentamiento entre paradigmas genéricos del Nuevo y el Viejo Mundo. Las mismas se articularon con otras sobre la amenaza o el papel conductor de Estados Unidos en el nuevo orden mundial. Como se subrayó, el expansionismo norteamericano fue un tópico presente pero no siempre ponderado con los mismos acentos por las figuras nacidas en Cuba. Aunque los pares de opuestos barbarie-civilización, espiritualidad-materialismo, o creación-imitación no tardaron en decantar —y a tan solo tres años de la I Conferencia Panamericana celebrada también en territorio norteamericano—, Castillo, Pichardo y Cabrera no concibieron a Estados Unidos como una amenaza geopolítica y cultural para el continente y se permitieron tener juicios ambiguos sobre el país del Norte mientras manifestaban incomodidades frente a una noción de patria acompasada por el vínculo de dominación colonial.

En el contexto de la exposición de 1893, los lazos coloniales fueron claramente sometidos a evaluación. Las reflexiones que afloraron se diferencian de aquellas surgidas entre figuras españolas y líderes étnicos asentados en América apenas un año antes, en 1892, a raíz de los eventos celebratorios de Madrid y Huelva. Mientras que entonces se subrayaban una marcada frustración de parte de España, que no vio acompañadas sus intenciones más que por algunas asociaciones de inmigrantes en América,⁸¹ la exposición generó, por un lado, un fervor hacia «lo español» —tal como se entendía en el contexto de la exposición— que devino en españolismo o hispanofilia registrado en consumos de moda, música y gastronomía.⁸²

79 La expresión ha sido propuesta por Pratt, 2011.

80 La expresión ha sido propuesta y trabajada en García Sebastiani, 2011.

81 Sobre estos asuntos pueden consultarse: Bernabeu Albert, 1987; Sánchez Albarracín, 2010.

82 Para una revisión en el largo plazo de esta tendencia véase Kagan, 2021.

También propició una fiebre colombina: Colón representaba, de alguna manera, el puente entre Nuevo y Viejo Mundo, la performance de la llegada de las carabelas, recreadas a la réplica de La Rábida, sintetizó el nudo conmemorativo, los restos materiales (reliquias) fueron expuestos con solemnidad en secciones de la exposición, el himno compuesto en su honor sonaba constantemente en banquetes; pero también, devino una especie de figura *kitsch*, representado hasta el hartazgo en retratos, postales, bustos, medallas celebratorias y hasta en helados. De este modo, entre la solemnidad y la desacralización de su figura, se dispararon varias reflexiones sobre la conquista y la colonización. En sintonía con estas observaciones, el *affaire* Menocal y sus repercusiones habilitó juicios y consideraciones sobre el sometimiento, la censura y el control metropolitano.

Por su parte, las observaciones sobre las naciones nuevas (antiguas colonias) revelan novedosas consideraciones para evaluar la participación de las mismas en las exposiciones. En general, cuando se analiza la participación de espacios americanos, asiáticos o africanos en las exhibiciones de este tipo, se enfatiza el peso del eurocentrismo —tentado a convertir a los otros en expresiones variopintas del exotismo— y el destino entre tácito y trágico de esos espacios evidenciado en sus limitaciones a la hora de mostrar en las exposiciones algo más que materias primas y recursos naturales, agrupaciones étnicas, u objetos considerados etnográficos.⁸³ Algunas de las crónicas reveladas suman nuevos matices a estas interpretaciones generales. Como destacaban Cabrera y Canel, principalmente, las excolonias mostraban sin complejos sus «pabellones republicanos», siendo los más mencionados los de Brasil y Haití, mientras que la exhibición del tabaco cubano llenaba de orgullo a los nacidos en Cuba. En estas notas, no se perciben complejos coloniales o juicios peyorativos sobre las exposiciones de materias primas o productos de origen agrícola, más bien se pondera el sentido de oportunidad de los expositores públicos o privados. Otras crónicas, en cambio, sobre todo las referidas a la zona de atracciones, *Midway Plaisance*, refuerzan esas miradas de asimetría entre Europa y otros territorios.

Una última consideración: las crónicas estudiadas abren un amplio abanico de preguntas sobre alteridades, competencias, colectivos de pertenencia y comunidades identitarias. Permiten ver, a su vez, cómo emergieron

⁸³ Algunas contribuciones en esta dirección son las siguientes: Canogar, 1992; Pinto Rodríguez, 2007.

o fueron expresadas algunas nociones próximas a «comunidad del idioma» (reforzada entre los cronistas que escribieron en español en el marco de la predominancia del uso del inglés en la exposición), «raza latina» o «madre e hijas» (metrópoli, colonias o excolonias). De este modo, el momento 1893, acompañado por la I Conferencia Panamericana, el IV Centenario y las luchas independentistas cubanas, permite dinamizar rótulos que se utilizan para pensar los vínculos culturales entre España y América Latina, o entre la América del Norte y la del Sur, como americanismo, hispanoamericanismo, latinoamericanismo y panamericanismo. Así y todo, el interés de estas crónicas radica en que no evidencian el mismo nivel de decantación que estas expresiones asumieron en eventos donde se evaluaba el panamericanismo como opción continental, en discusiones de Derecho Internacional, o en la guerra de 1898, momento en que, en paralelo, Estados Unidos mostró sus ansias expansionistas y se reforzó la intención de recuperar el lazo histórico y cultural entre España y sus excolonias.

De este modo, 1893 puede pensarse como un momento para ver en acción ideas e imágenes de un repertorio que en los años posteriores se definió con nitidez de los dos lados del Atlántico y que, basado en lecturas sobre la tríada España-Estados Unidos-Latinoamérica, o en alguna de sus combinaciones, tuvo como objetivo reflexionar sobre identidades, lazos políticos, de dominación y culturales.⁸⁴ Este repertorio resonó, con distintas intensidades y modulaciones, hasta los centenarios de las revoluciones y las independencias americanas.⁸⁵

Agradecimientos

Agradezco los comentarios recibidos por los colegas del Seminario de Historia «Santos Juliá». En particular, los de José Álvarez Junco, Javier Moreno Luzón y David Marcilhacy. Me he visto beneficiada por las conversaciones que mantuve sobre estos temas con José Antonio Sánchez Román y Leandro Losada. Gracias también a Lizabeth Paravisini-Gebert y Catherine Vallejo por atender mis consultas sobre Aurelia Castillo y Eva Canel. Lizabeth y María-Fernanda Rodríguez me ofrecieron su ayuda para conseguir fuentes de difícil acceso.

84 Pueden verse: Bruno, 2018; Díaz Quiñones, 2006; Marcilhacy, 2010; Terán, 1986.

85 Véase Moreno Luzón, 2010.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Junco, José, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- Barbano, Filippo; Barbè, Carlos; Berra, Mariella; Koch-Weser Ammassari, Elke y Olivieri, Mabel, *Sociologia, storia, positivismo: Messico, Brasile, Argentina e l'Italia*, Milano, Angeli, 1991.
- Basterra, Pierre, *Raimundo Cabrera (1852-1923): un itinéraire libéral à Cuba de la colonie à la république*, Lille, Atelier national de reproduction des thèses, 2004.
- Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005.
- Bernabeu Albert, Salvador, *1892: El IV Centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.
- Boone, Elizabeth, «Marginalizing Spain at the World's Columbian Exposition of 1893», *Nineteenth-Century Studies*, 25, Pensilvania, 2011, 199-220.
- Bruno, Paula, «Un momento latinoamericano. Voces intelectuales entre la I Conferencia Panamericana y la Gran Guerra», en Archilés, Ferran y Fuentes, Maximiliano (eds.), *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*, Madrid, Akal, 2018, 57-77.
- Bruno, Paula, «World Exhibitions: New Contributions and Research Agendas», *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 3:1, Londres, 2020, 161-164.
- Bruno, Paula, «Ecos de 1898. Los intelectuales latinoamericanos frente a España en el fin de siglo», en García Sebastiani, Marcela (coord.), *12 octubre: 100 años de hispanoamericanismo e identidades transnacionales*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2021, 67-80.
- Bustamante, Fernanda y Ferrús Antón, Beatriz (coords.), *Miradas cruzadas: escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1930)*, Valencia, Universitat de València, 2015.
- Cabrera, Raimundo, *Cartas a Govin sobre la Exposición de Chicago. Impresiones de viaje (segunda serie)*, La Habana, Tipografía de Los Niños Huérfanos, 1893.
- Canel, Eva, «La Exposición de Chicago I», *La Ilustración Artística*, XII:612, Barcelona, 21 de agosto de 1893, 540.
- Canel, Eva, «La Exposición de Chicago II. Los mejores tabacos del mundo», *La Ilustración Artística*, XII:612, Barcelona, 4 de septiembre de 1893, 574-575.
- Canel, Eva, «La Exposición de Chicago III. El Palacio de Brasil», *La Ilustración Artística*, XII:612, Barcelona, 18 de septiembre de 1893, 603-604.
- Canel, Eva, «La Exposición de Chicago IV. El Uruguay en Chicago», *La Ilustración Artística*, XII:617, Barcelona, 23 de octubre de 1893, 684.
- Canogar, Daniel, *Ciudades efímeras. Exposiciones universales: espectáculo y tecnología*, Madrid, Julio Ollero Editor, 1992.

- Castillo, Aurelia, *Un paseo por América: cartas de Méjico y de Chicago*, La Habana, Imp. La Constancia, 1895.
- Castillo, Aurelia, *Escritos de Aurelia Castillo de González de la Academia Nacional de Artes y Letras y algunos de Francisco González del Hoyo*, vol. III., Habana, Imprenta El siglo XX, 1913.
- «Cinco Poemas», *Anales de literatura hispanoamericana*, 23, Madrid, 1994, 389-390.
- Colombi, Beatriz, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina, 1880-1915*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.
- Dalla Corte, Gabriela y Prado, Gustavo, «La pluralidad del americanismo español en el contexto del Primer Centenario de las Independencias», en Cagiao Vila, Pilar y Rey Tristán, Eduardo (coords.), *De Ida y Vuelta. América y España: los caminos de la cultura*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2007, 321-332.
- Díaz Quiñonez, Arcadio, *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- Ferris, Kate, *Imagining "America" in late Nineteenth Century Spain*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016.
- Freire López, Ana María, «Las Exposiciones Universales del siglo XIX en la literatura española: la visión de Emilia Pardo Bazán en sus libros de viajes», *Cahiers du CICC*, 3, Cergy-Pontoise, 1997, 124-133.
- García Sebastiani, Marcela (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 2011.
- Geppert, Alexander C. T.; Coffey, Jean y Lau, Tammy, «International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851-2005: A Bibliography», Berlín, Freie Universität Berlin, 2006. Disponible en: https://www.geschkult.fu-berlin.de/e/fmi/astrofuturismus/publikationen/Geppert_-_Expo_bibliography_3ed.pdf [Consultado: 10/09/2021]
- Geppert, Alexander, *Fleeting cities: imperial expositions in fin-de-siecle Europe*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.
- González Stephan, Beatriz y Andermann, Jens (eds.), *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- González Stephan, Beatriz, «¡Con leer no basta! Límites de la ciudad letrada (la cultura de las exposiciones)», *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 72:214, 2006, 199-225.
- Groussac, Paul, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1897.
- Hagimoto, Koichi, *Between empires Marti, Rizal, and the intercolonial alliance*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

- Hincapie, Luz Mercedes, «Race and gender at the Chicago Columbian Exposition 1893: a Cuban woman's perspective», *Kunapipi. Journal of Postcolonial Writing and Culture*, 26:1, Victoria, 2004, 231-238.
- Kagan, Richard, *El embrujo de España. La cultura norteamericana y el mundo hispánico, 1779-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2021.
- Körner, Axel; Miller, Nicola y Smith, Adam (eds.), *America Imagined. Explaining the United States in Nineteenth-Century Europe and Latin America*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012.
- Lois, Carla, «¿Geopolíticas de mundos efímeros? La performatividad de los mapas de las Exposiciones Universales y los órdenes mundiales que crearon (Chicago 1893, París 1900 y Nueva York 1939)», *Terra Brasilis*, 10, San Pablo, 2018, 1-44.
- López-Ocón Cabrera, Leoncio, «La América Latina en el escenario de las exposiciones universales del siglo XIX», *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 18, Quito, 2002, 103-126.
- Marcilhacy, David, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.
- Marín, Orlando, «Construyendo alteridades. La imagen de Latinoamérica en las exposiciones internacionales del siglo XIX», *Montalbán*, 38, Santiago de Chile, 2006, 57-78.
- Martí, José, *Obras completas. Volumen 8. Nuestra América III*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2011a.
- Martí, José, *Obras completas. Volumen 20. Epistolario*, La Habana, Centro de Estudios Martinianos, 2011b.
- Martínez Moreno, Juan M., «La exposición mundial colombina de Chicago, 1893», *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 16, Sevilla, 1988, 153-168.
- Moreno Luzón, Javier, «Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenario de las independencias en 1910-1911», *Historia Mexicana*, 237, Ciudad de México, 2010, 561-640.
- Niño Rodríguez, Antonio, «Hispanoamericanismo, regeneración y prestigio nacional (1898-1931)», en Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria (coords.), *España-América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos/Síntesis, 1993, 15-48.
- Paravisini-Gebert, Lizabe y Romero-Cesareo, Ivette, *Women at sea: travel writing and the margins of Caribbean discourse*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2001.
- Pardo Bazán, Emilia, *Al pie de la Torre Eiffel (crónicas de la exposición)*, Madrid, La España Editorial, 1889.

- Pardo Bazán, Emilia, *Por Francia y por Alemania (Crónicas de la exposición)*, Madrid, La España Editorial, 1890.
- Pérez, Louis A., *Cuba between empires, 1878-1902*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1998.
- Pérez, Louis A., *On Becoming Cuban. Identity, Nationality, and Culture*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012.
- Pichardo, Manuel Serafín, *La ciudad blanca. Crónicas de la Exposición Colombiana de Chicago*, La Habana, Biblioteca del El Fíguro, 1894.
- Pinto Rodríguez, Jorge, «Las exposiciones universales y su impacto en América Latina», *Cuadernos de Historia*, 26, Santiago de Chile, 2007, 57-89.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Puig y Valls, Rafael, *Viaje a América. Estados Unidos, Exposición Universal de Chicago, México, Cuba y Puerto Rico*, Barcelona, Tipolitografía de Luis Tasso, vol. I, 1894.
- Rojas, Rafael y Aguilar Ribera, José Antonio, *El republicanismo en Hispanoamérica: ensayos de historia intelectual y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Rose, Julie K., *The World's Columbian Exposition. Idea, Experience, Aftermath*, San José, San Jose State University, 1993.
- Rosenberg, Chaim M., *America at the fair. Chicago's 1893 World's Columbian Exposition*, Chicago, Arcadia Publishing, 2008.
- Rydell, Robert W., *All the World's a Fair. Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*, University of Chicago Press, 1987.
- Sánchez Albarracín, Enrique, *La convergence hispano-américaniste de 1892: les rencontres du IVe Centenaire de la découverte de l'Amérique*, París, Editions Universitaires Européennes, 2010.
- Sanjad, Nelson, «International expositions: a historiographic approach from Latin America», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 24:3, Río de Janeiro, 2017, 785-826.
- Schlickers, Sabine, *La conquista imaginaria de América, Crónicas, literatura y cine*, Frankfurt Am Main, Peter Lang AG, 2015.
- Schuster, Sven (ed.), *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, Bogotá, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2014.
- Schuster, Sven, «The world's fairs as spaces of global knowledge. Latin American archaeology and anthropology in the age of exhibitions», *Journal of Global History*, 13, Cambridge, 2018, 69-93.
- Schuster, Sven y Buenaventura Gómez, Laura Alejandra, «Imaginando la “tercera civilización de América”: Colombia en las exposiciones internacionales del IV Centenario (1892-1893)», *Historia Crítica*, 75, Bogotá, 2020, 25-47.

- Sepúlveda Muñoz, Isidro, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Spangler, Ryan y Schwarzmann, Georg (eds.), *Syncing the Americas. José Martí and the shaping of national identity*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2018.
- Tenorio-Trillo, Mauricio, *Mexico at the World's Fairs: crafting a modern nation*, Berkeley, University of California Press, 1996.
- Terán, Óscar, «El primer antiimperialismo latinoamericano», en Terán, Óscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, 85-97.
- Terán, Óscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la «cultura científica»*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Thiesse, Anne-Marie, *La creación de las identidades nacionales. Europa, siglos XVIII*, Madrid, Ézaro, 2010.
- Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, Madrid, Siglo XXI, 2013.
- Vallejo, Catherine, «Como dama y como reina: Construcción de “la Infanta Eulalia” en su viaje a Cuba y Estados Unidos en 1893», *Letras Femeninas*, 37:2, Chicago, 2011a, 179-199.
- Vallejo, Catherine, «“Seeing” Spain at the 1893 Chicago World (Columbian) Exhibition», en Castillo, David R. y Nelson, Bradley (eds.), *Spectacle and Topophilia. Reading Early Modern and Postmodern Hispanic Cultures*, Nashville (Tennessee), Vanderbilt University Press, 2011b, 155-172.
- Vallejo, Catherine, «Show and Tell: Eva Canel at the 1893 Columbia World Exhibition in Chicago», *Decimonónica*, 9:1, Logan, 2012, 107-125.

Recibido, 1 de octubre de 2021
 Segunda versión, 26 de enero de 2022
 Aceptado, 2 de febrero de 2022